

no están bajo el poder de ese tremendo sistema? ¿No escuchó Ud. el relato que le hicieran espíritus honrados y vigilantes de lo humillante y ofensivo de esa política imperialista?

No puede Buell afirmar que estos países no se encuentren sufriendo duramente la política de expansión yanqui. El vió, el oyó con los mismos sentidos con que escribió *El Imperialismo Económico* meses antes de venir a estudiarlos. Sin embargo, se despoja de sus ojos y de sus oídos para hacer un inventario que justifique el poder civilizador del capital yanqui emigrado a nuestros países. Para él la United Fruit Company, la Pan American Airways Company, la Electric Bond And Share Company y todas las compañías de filiación yanqui, nos tienen viviendo en el mejor de los mundos. La una convierte en algo semejante a un paraíso regiones palúdicas e infecundas. La otra da un servicio grande y espectacular transportando por nuestra rutas aéreas correo y pasajeros. La última nos alumbraba científicamente como si fuera un sol deslumbrante.

¿Cómo llega a esas conclusiones el escritor que pasó rápidamente, que no buscó comprobación a sus informes, porque los aviones que realizaran el milagro del transporte rápido y seguro lo esperaban para realizar su itinerario calculado?

Si Buell reconoce que los hombres de su país para quienes él escribe están obedeciendo a fuerzas imperialistas, ¿por qué entonces no los condena cuando palpa las iniquidades de ese imperialismo en naciones dominadas? De seguro le pasaron los arrestos de que hacía ostentación cuando regresó del Africa. Pero con todo no es posible que haya olvidado que en su artículo *El Imperialismo Económico*, estampó recientemente esta acusación: «Cuando afuera se le ponen obstáculos políticos al capital norteamericano, el Departamento de Estado martilla hasta echar por tierras esas restricciones».

Ese capital norteamericano que Buell vió tan floreciente en nuestros suelos, ha entrado en su mayor parte a martillazos. Con sus mismas palabras lo comprobamos. ¿Porqué se señorea la Pan American Airways Co. sobre nuestras rutas aéreas? Porque los martillazos del

Departamento de Estado la impusieron. «El apoyo diplomático y la ayuda política norteamericana—palabras del propio Buell—se le han dado de buena voluntad a la Pan American Airways». Y sin embargo, cuando se sirve de sus aviones para venir a estudiarnos, en nada le maltratan esos martillazos, y no hay humillación en usar los servicios de una compañía que cuenta con el poder de los Estados Unidos para imponerse sobre estas patrias debilitadas y empobrecidas, y hasta envilecidas por esos martillazos.

No hay desdoro en quien acusa a los hombres de la política oficial de su país de imperialistas brutales, en hacer el elogio de una compañía como la United Fruit Company, voraz, sin freno, que monopoliza comercio, medios de transporte, agricultura y cuanto constituye la vida independiente de una nación. Lo de importancia es formar opinión en el Departamento de Estado, para que éste a su vez pueda en cualquier momento justificarse de los martillazos asestados a las obstrucciones a que somos tan dados por acá. El señor Buell sirve muy bien su cargo de creador de opinión. A su favor tiene el examen que hace de la conducta del Departamento de Estado, para que no se le juzgue mal, para que se le crea honrado. De modo que presentando ahora a la United Fruit Company, a la Electric Bond And Share Co., y a la Pan Ame-

rican Airways Co., como agencias civilizadoras, mañana, cuando estos países les nieguen concesiones, los martillazos del Departamento de Estado se dejarán oír justicieramente.

Pero no debemos engañarnos. El escritor Buell, la autoridad en asuntos internacionales no vino a estudiarnos. Su viaje fué un pretexto. Al Africa pudo mandarlo la Universidad de Harvard a volver con una acusación contra Harvey Firestone. A las *Central Americas* no vino con el ánimo abierto a las investigaciones. Su itinerario era comercial. No lo vemos aconsejando al capital norteamericano, pidiéndole que lime asperezas para conseguir ambiente popular en las *Central Americas*? «Hay un número de gestos,—dice—que las empresas extranjeras debían adoptar y acrecentarían su popularidad. En particular la United Fruit Company podría afirmarse a lo largo de toda la América Central, adoptando una política más vigorosa de desarrollo de la empresa nativa.»

Es Buell el mismo limador de asperezas entronado en la *Foreign Policy Association*. Pero no sorprende al que no sea un bribón. Y no son precisamente los bribones los que lo siguen acusándolo como un simulador. Mientras tanto, él se empeña en hacer creer que sirve los intereses de la justicia desde su puesto avanzado en una asociación que no redime de ninguna calamidad imperialista a estos pueblos perseguidos.

Juan del Camino

San José y febrero del 31.

Tablero

=1931=

Mensaje de Vasconcelos a la Juventud de Nicaragua

=Envío de Antenor Argüello. Ahuachapán, El Salvador.=

No quiero mandarles palabras en esta situación de ignominia.

No quiero contribuir a la mentira diciéndoles que se pierdan los intereses pero que se salve el honor. Sólo quiero decirles que por lo menos la situación de Uds. es franca; están ocupados militarmente y, aunque unos han traicionado, hay muchos

que han peleado contra la ocupación. Pero en México, mi México, se vive una situación peor porque es una situación hipócrita; se habla de anti-imperialismo mientras Morrow maneja las finanzas; se protesta contra Moncada mientras Calles y Ortiz Rubio deben su situación a los aereoplanos americanos que les dieron el triunfo en la batalla de Jiménez.

Es mejor la situación de Uds. en Nicaragua porque ven de frente al invasor.

Una generación entera está traicionando y son los jóvenes la única esperanza si del dolor y de la esclavitud saben sacar esfuerzo. Comiencen renegando de todos los falsos apóstoles. Pero no sólo se erijan en jueces; apresúrense a organizar su acción; disciplínense, trabajen y sufran con un claro ideal por delante. La decadencia de nuestros enemigos se inicia rápidamente y si logramos aprovechar en el deber y en el sacrificio los veinte años venideros, acaso logremos más que lo que promete el oscuro presente.

Es difícil aconsejarles confianza porque *primero es ver si la nueva generación logra afirmar valores en que pueda apo-*

BANCO NACIONAL DE SEGUROS

SAN JOSÉ, COSTA RICA

PLENA GARANTÍA DEL ESTADO

Seguros sobre la Vida-Incendio

Accidentes del Trabajo-Transportes Marítimos

Capital ₡ 4,000.000.00

Reservas diversas al 30 de Noviembre 1930. 4,240.967.87

Pólizas en vigor a la misma fecha. ₡ 73,863.537.02